

Aulas vacías

Francisco José García Lozano

cine

La película de Laurent Cantet, La clase (Entre les murs), intenta acercarse a ese microcosmos que son las aulas de un instituto, como caja de resonancia de la sociedad y sus problemas. El aula como metáfora de la sociedad francesa actual «muestra las dificultades de la escuela en la Francia de hoy, pero también los esfuerzos, las esperanzas y los éxitos de profesores comprometidos con sus alumnos». La ficción, con tintes documentales, retrata un año escolar en un instituto de un barrio conflictivo de París, con alumnos de 14 y 15 años, de distintos orígenes, credos, clases sociales y sexos.

Vivimos en una sociedad que mantiene la paradoja —digamos mejor la hipocresía— de valorar en teoría la educación, al tiempo que, en la práctica, ha propiciado la desautorización de los profesores, la renuncia al esfuerzo, la consideración de los alumnos como clientes, la competitividad y el utilitarismo de los conocimientos, el funcionalismo del instructor y la abdicación de toda utopía pedagógica. Desde que las leyes y normas que rigen nuestras sociedades modernas no son ya trascendentes ni reveladas, su legitimidad exige que sean, cuanto menos, viables. Pueden ser intrascendentes pero o inconscientes; pueden no ser universales, pero su aplicación general ha de ser, cuando menos, posible y deseable. Pues bien, esto es exactamente lo

que no son ni han sido muchas propuestas que pretenden transformar ese mal endémico y problemático que es hoy la educación.

En la película, François Marin (François Bégaudeau) será el joven profesor de lengua y tutor del curso que verá como sus métodos, todo un ejemplo de pedagogía abierta, se ve confrontada por una clase de jóvenes apáticos y ociosos, donde la oposición de los alumnos y la impotencia del profesorado conduce a lo que conocemos como «fracaso escolar».

Laurent Cantet, uno de los directores más interesantes del panorama europeo, se encomienda en cuerpo y alma a François Bégaudeau, autor del libro original, guionista y protagonista de la película. Cantet, nacido en Melle (Francia) en 1961, se reveló con *Recursos humanos* (1999), César a la Mejor Ópera Prima, donde nos ofrecía un excelente retrato del mundo laboral con resultados conmovedores. Y ha seguido explorando asuntos sociales en *El empleo del tiempo* (2001), premiada en Venecia, ofreciéndonos una pesimista reflexión en torno al desempleo y sus consecuencias, y *Hacia el sur* (2005), film sobre el turismo sexual.

Para su ópera prima, Laurent Cantet trabajó con actores no profesionales, dándole a toda la cinta un

aire casi de documental que aquí vuelve a repetir con mejores resultados, jóvenes que se interpretan a sí mismos, reclutados en el parisino Instituto Françoise Dolto, del mismo barrio del distrito XX, donde tiene lugar la acción. Cantet se inserta así dentro de una interesante filmografía gala que ha explorado, de formas muy distintas, la labor del profesorado en aquel país con obras como *Cero en conducta* (1933) de Jean Vigo, *Adiós, muchachos* (1987) de Louis Malle, *Hoy empieza todo* (1999) de Bertrand Tavernier, *Ser y tener* (2002) de Nicolas Philibert o la exitosa *Los chicos del coro* (2004) de Christophe Barratier.

No cabe duda que *La clase* se halla en las antípodas de la mayoría de títulos del género, huyendo de tópicos y efectismos propios de películas como *Rebelión en las aulas* o *Mentes peligrosas*, incluso del lirismo de *El club de los poetas muertos*.

El pesimismo del film reside en su capacidad de observación empírica sobre la dificultad del diálogo, de encontrar un lenguaje común entre docente y alumno; así cuando el profesor intenta convencer a sus alumnos sobre la necesidad de que aprendan el uso del imperfecto del subjuntivo, éstos se niegan porque consideran que «nadie habla así». El sujeto central es el adulto que intenta educar sin saber cómo hacerlo. Ante la arquetí-

pica dicotomía gramsciana entre el optimismo de la voluntad y el pesimismo de la inteligencia, al docente no le queda otra opción que el optimismo de la prudencia. Aún así, un desliz verbal del profesor desencadena una serie de acontecimientos que termina con un consejo disciplinario contra un alumno, díscolo pero inteligente, que es expulsado y que, tal vez, tenga que regresar sin deseirlo a su país de origen, Mali.

En este sentido el film no escamotea un goteo constante de cuestiones morales de difícil solución (¿hasta dónde ha de llegar la autoridad del profesor?, ¿dónde está la línea que separa lo que es competencia del profesor y lo que es de los padres?, ¿cuánta culpa tienen las situaciones familiares en el fracaso escolar?, ¿dónde se encuentra el límite de mantener un alumno en clase?, ¿es lícito desechar material humano para que el sistema funcione? ...).

De esta manera la cinta cuestiona las clásicas funciones asignadas a la escuela, a saber: la *transmisión de conocimientos*, de tal suerte que obtengamos alumnos lo más instruidos y cultos posibles; la *formación*, para que obtengan las habilidades necesarias a fin de que puedan insertarse socialmente en un puesto de trabajo; y la *educación*, con el objetivo de lograr alumnos

que se conviertan en ciudadanos responsables. Así, en cuanto a la transmisión de conocimientos, ciertamente los alumnos dejan claro desde un primer momento que tienen otras preocupaciones más importantes que estudiar lengua o matemáticas; no entienden por qué tienen que estudiar si luego eso no les va a servir en su día a

*Cantet expone el sistema
educativo como un error;
no hay, por tanto, soluciones,
no hay concesiones al
optimismo ni ocultación de la
complejidad del conflicto;
se muestra lo que hay:
impotentes soluciones locales a
inabarcables problemas globales*

día; la formación vinculada con el trabajo también es un elemento en quiebra, pues las nuevas generaciones no consideran de interés unos estudios que ya no suponen una garantía de salida laboral y, el tercer elemento en cuestión, la educación, donde el Estado quiere hacer su labor en las aulas, y fuera de ellas la vida sigue sus propias reglas. En este sentido, no hace falta enseñar para que el ojo perciba, y Cantet se mueve a la perfec-

ción en esa frontera que, separando lo local (la escuela) de lo global (un mundo que no se ve, pero que está permanentemente presente), nos muestra su irremediable imbricación.

Dentro del aula, único escenario en la mayor parte del film, la cámara se mueve en tres campos, el profesor, los alumnos que responden, y los que están ajenos, aburridos, apáticos... y el patio, casi siempre con vistas panorámicas. En el envés, asistimos a las reuniones de profesores, cansados y en algún caso desesperados, ante una, aparente, carencia de solución. El centro se convierte en un campo de batalla donde pierden todos, no solo el que es expulsado, también el que trata de enseñar o el que saca buenas notas. En este sentido, Cantet expone el sistema educativo como un error. No hay, por tanto, soluciones (ni los burócratas ni los políticos, ni la desilusión de los profesores ni ningún tópico del estilo aparecen aquí como los responsables de la selva educativa actual), no hay concesiones al optimismo ni ocultación de la complejidad del conflicto. Se muestra lo que hay: impotentes soluciones locales a inabarcables problemas globales. Al final del

curso el aula vacía transmite esa sensación de error grande y de futuro incierto (la confesión de una alumna al final del curso a su profesor y tutor no puede ser más desoladora).

Integración racial, la búsqueda de un sistema educativo que funcione, la escuela como elemento socializador puesto en cuestión, la propia rebeldía juvenil y el sentimiento de afirmación que subyace en el cuestionamiento de la autoridad dibujan un lienzo de gran viveza y detalle de resultados más que notables.

Ficha técnica:

T.O.: «Entre les murs».

Director: Laurent Cantet.

Nacionalidad: Francia.

Duración: 128 minutos.

Fotografía: Pierre Millon.

Intérpretes: François Bégaudeau (François Marin), Nassim Amrabt, Laura Baquela, Cherif Bounaïdja Rachedi, Vicent Caïre, Juliette Demaille, Dalla Doucoure, Frédéric Faujas, Damien Gomes, Franck Keïta, Esmeralda Ouertani.

Web oficial:

www.sonyclassics.com/theclass/